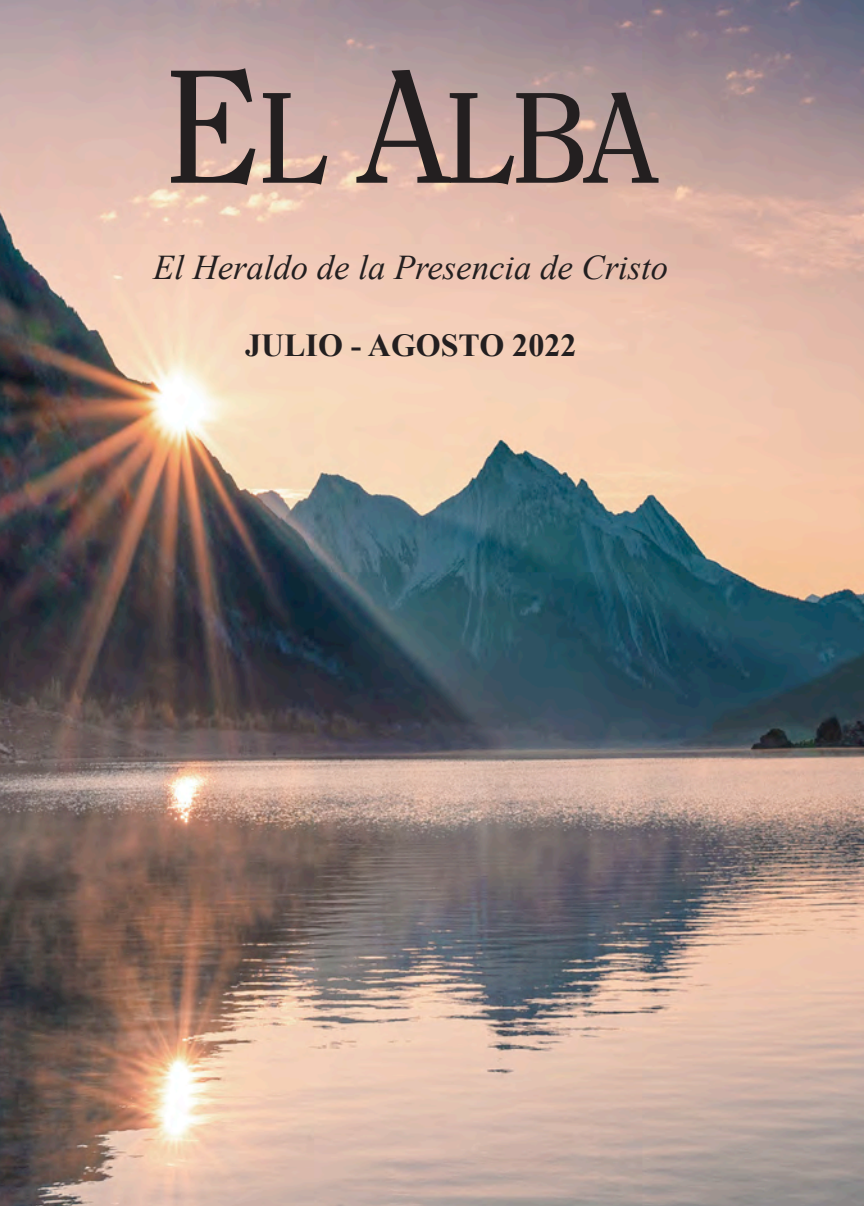
El Alba

El Heraldo de la Presencia de Cristo

JULIO - AGOSTO 2022



El Alba

Vol. 37, No. 4
Julio - Agosto 2022

CONTENIDO DE ESTE

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modautal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois, 68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Estándares morales 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios predice destrucción 14

La salvación prometida 17

Sión prosperará 20

Consuelo para el Pueblo de Dios 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Nuestro Señor y Nicodemo 26

The Dawn - Spanish Edition
July - August 2022

Publicada en Alemán, Español, Francés Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Estándares morales

"Quien es sabio, que entienda estas cosas; quien es prudente, que las comprenda. Porque rectos son los caminos del Señor, y los justos andarán por ellos; pero los transgresores tropezarán en ellos."
— Oseas 14:9

EL TÉRMINO "moralidad" proviene de una palabra latina que significa "modales, carácter, comportamiento apropiado". La moralidad se define, además, como "principios relativos a la distinción entre el bien y el mal o el buen y el mal comportamiento". En la actualidad, a muchos les preocupa la creciente falta de reconocimiento de estas diferencias. Cada vez más, lo que en el pasado pudo haber sido considerado correcto o incorrecto, y buena o mala conducta, a menudo ha perdido estas distinciones. Además, se acusa de no ser inclusivos a los que continúan ateniéndose a normas de moralidad anteriores y más estrictas; de ser "anticuado" y no estar al día con el llamado "progreso" del pensamiento moderno; o, peor aún, son condenados por ser intolerantes, extremistas o, incluso, "haters".

En conjunción con lo anterior y específicamente con respecto a las relaciones personales e íntimas entre una persona y otra, numerosos términos y frases se han vuelto de uso regular por parte de líderes gubernamentales, grupos activistas, medios de comunicación y el público en

general. Expresiones tales como: LGBTQ; matrimonio del mismo sexo; pareja; transgénero; bisexual; identidad de género; no binario; y otros términos relacionados que hoy leemos y escuchamos rara vez formaron parte de la conversación pública en el pasado.

Como cristianos, ¿qué debemos hacer con esto y cómo debemos responder? Respondemos que la Biblia debe ser la norma para el seguidor de Cristo. En el capítulo inicial del libro de Génesis, encontramos las palabras: "Dios creó al hombre a su propia imagen". (Gén. 1:27). En el siguiente capítulo, leemos: "Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente. (…) Más tarde, el Señor Dios dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo. Haré un ser adecuado para él, para que lo acompañe. (…) Entonces, el Señor Dios durmió al hombre en un sueño profundo. Cuando el hombre estaba dormido, le quitó una de sus costillas y cerró la carne de donde la había sacado. Entonces, el Señor Dios formó una mujer de la costilla que había tomado del hombre y la presentó al hombre. (…) Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". (Gén. 2:7, 18, 21, 22, 24, versión en inglés de la Versión Estándar Internacional). Con el transcurso del tiempo, sin embargo, esta pareja masculina y femenina cayó de su pureza creada, y el pecado entró en el mundo.

A lo largo de las edades que siguieron a la caída en pecado de nuestros primeros padres, muchas perversiones de la relación entre el hombre y la mujer se enredaron en la sociedad humana. Así, siglos después en el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo hizo estas fuertes declaraciones: "¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los lujuriosos, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se

dejan abusar por la humanidad, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el Reino de Dios. Y así eran algunos de ustedes: pero ya fueron limpiados, ya fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios". "Hagan morir las cosas pecaminosas y terrenales que acechan dentro de ustedes. No tengan nada que ver con la inmoralidad sexual, la impureza, la lujuria y los malos deseos". (1 Cor. 6:9-11; Col. 3:5, versión en inglés de la Nueva Traducción Viviente; véase también Rom. 01:18-27).

Nuestra responsabilidad actual como cristianos, creemos, es ser guiados por las enseñanzas de la Biblia con respecto a la pureza moral, tanto hacia nosotros mismos como cuando hablamos con aquellos con quienes entramos en contacto que pueden cuestionar nuestras creencias o que pueden tener una actitud receptiva al testimonio de las Escrituras. El juicio de la posición personal de los otros ante Dios, sin embargo, no es nuestra responsabilidad en este momento. A este respecto, Jesús nos advierte: "No juzguen, para que no sean juzgados". (Mat. 7:1). Con estas cosas en mente, examinemos algunos ejemplos de la Palabra de Dios que brindan lecciones y una orientación que pueden ser de ayuda para nosotros, tanto en lo que se refiere a nuestro propio caminar, como también cuando entramos en contacto con otros.

EL DESVÍO DE ISRAEL

En nuestro pasaje bíblico inicial, el profeta Oseas dirige las palabras de Jehová a la nación de Israel. El pueblo escogido de Dios había caído en una condición de infidelidad nacional y una desviación general del favor de Dios. Esto pesaba mucho sobre el profeta, y trató de llamar la atención sobre su estado de mala reputación y

degeneración moral. La nación se había depravado a causa de la idolatría y el resultado había sido una actitud temeraria hacia los valores morales. De hecho, parece que el Señor permitió que los propios problemas domésticos de Oseas plasmaran en él el punto de vista divino de la infidelidad de Israel a Jehová. (Os. 1:2-9; 2:1-13).

Al examinar la profecía de Oseas, notamos su declaración de que Dios tenía una "controversia" con el pueblo de Israel en cuanto a que no había fidelidad a su relación de pacto. No había más bondad en su actitud hacia Dios o hacia su prójimo, y no había "conocimiento de Dios en la tierra". Con la conciencia adormecida respecto de las leyes y las providencias de Dios, los israelitas se habían olvidado de Dios y de su necesidad de él. (Os. 4:1-6). Oseas, cuyo nombre apropiadamente significa "salvación", estaba profundamente preocupado por la salvación, o la recuperación, de su pueblo respecto de sus malos caminos. Por lo tanto, les advirtió del castigo que seguramente vendría sobre ellos si no se volvían y se arrepentían. Más tarde, en Oseas 6:1-3, el profeta ruega a su pueblo que regrese a Dios y reciba una vez más su bondad amorosa y su perdón.

Oseas señala que el libertinaje, la infidelidad y la ebriedad estaban presentes no solo entre el pueblo, sino también en los lugares altos de autoridad en Israel. (Os. 7:1-7, NTV). Tal conducta traería graves consecuencias si no se reconociese y corrigiese. Esta lección puede aplicarse no solo al antiguo Israel, sino también a las personas y las naciones de nuestra sociedad contemporánea.

La preocupación de Dios por su pueblo, como padre amoroso por sus propios hijos, también se muestra en el mensaje de Oseas. "No destruiré completamente a Israel, porque yo soy Dios y no un simple mortal. Yo soy el Santo que vive entre vosotros, y no vendré a destruir.

Porque algún día la gente me seguirá. Yo, el SEÑOR, rugiré como un león. Y, cuando ruja, mi pueblo volverá temblando desde el occidente. Como bandada de pájaros, vendrán de Egipto. Temblando como palomas, volverán de Asiria. Y los haré volver a casa, dice el Señor". (Os. 11:9-11, NTV). Al reflexionar sobre estas palabras, nos impresiona la misericordia y la ternura de Dios hacia los israelitas. Dios también está interesado en el bienestar eterno de todos sus hijos humanos y, por medio de los agentes de su reino venidero, "los habitantes del mundo aprenderán lo que es la justicia". (Isa. 26:9).

LA EXPERIENCIA DE DAVID

Las Escrituras hablan de David como un hombre conforme al corazón de Dios. (1 Sam. 13:14; Hechos 13:22). Sin embargo, con todos sus logros, sabiduría, habilidad, buen juicio e, incluso, su humildad y reverencia a Dios, la naturaleza humana caída de este siervo de Dios sucumbió a las tentaciones malvadas e inmorales. En la superficie, parece difícil dar cuenta de tales pecados en alguien con un carácter tan fuerte.

Sin embargo, es probable que las transgresiones de David no hayan sido del todo repentinas. Seguramente, había habido pasos en falso en el camino. El proceso fue gradual, con un clímax alcanzado casi de manera imperceptible. Probablemente, David se había contagiado de la actitud orgullosa que, en este mundo, acompaña a menudo al poder, la popularidad y el éxito. En consecuencia, no percibió, sin duda, su propia debilidad moral. Como rey, su palabra era suprema, y el pueblo de Israel esperó para cumplir sus órdenes. El triunfo lo había acompañado en el campo de batalla; su reino se había expandido y disfrutaba de un nuevo nivel de prosperidad. Sin embargo, en toda esta victoria y exaltación, acechaban sutiles tenta-

ciones de las que no se cuidó.

Fue en medio de esta prosperidad exterior, que fue una declinación de la piedad interior, que David cometió los terribles crímenes contra Dios y el hombre registrados en 2 Samuel 11:1-27, que fueron su relación ilícita con Betsabé y el subsiguiente asesinato del esposo de ella, Urías. La naturaleza humana caída, ¡cuán débil y propensa al pecado es! Cómo conducirá ciegamente a aquellos bajo su poder a cometer actos que en un pensamiento más sobrio serían evitados y despreciados. Así fue con David, un hombre muy amado y honrado por Dios, pero aun así cayó.

Gracias a Dios existe tal cosa como el arrepentimiento y la remisión de los pecados. Dios envió al profeta Natán para revelarle a David sus grandes transgresiones y para reprenderlo, como está registrado en 2 Samuel 12:1-12. Ahora, dándose cuenta de su culpa, no tenía más que dos cursos posibles ante el rey. Uno era el arrepentimiento, la confesión y la reforma; el otro, denunciar al profeta y usar su poder real para castigar a uno que se atrevió a reprender a un rey. La nobleza profundamente arraigada de David prevaleció, y, con un corazón angustiado, dijo: "He pecado contra Jehová". (V. 13).

En esta victoria sobre su propio orgullo y egoísmo, David demostró ser un héroe más grande que en todas sus victorias y hazañas anteriores en la batalla. En el Salmo 51:1-17, David hace una confesión pública de su pecado y de la gran misericordia y perdón de Dios. Con sus palabras, exhorta a todos los pecadores a orar a Dios con prontitud por el perdón divino, antes de que sus corazones se desvíen hacia el mal camino.

El proceder de David es digno de elogio para todos los que se han apartado en algún grado de los caminos del Señor. Además, es un ejemplo de cómo Dios edu-

cará misericordiosamente y, en su reino, perdonará a toda la humanidad que llegue a conocer y amar sus justas leyes. De este tiempo, el profeta escribió: "Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo 'Conozcan al Señor', porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande —declara el Señor—, pues perdonaré su maldad y no recordaré más su pecado". (Jer. 31:34).

ADULTERIO: EL TESTIMONIO DE JESÚS

El decreto "no cometerás adulterio" es uno de los Diez Mandamientos de la ley de Dios, tal como fue dada al pueblo de Israel. (Éxodo 20:14). En su forma más básica, prohíbe la profanación del contrato matrimonial entre un hombre y una mujer. El adulterio se castigaba con la muerte. (Deut. 22:22). En el Antiguo Testamento, los adúlteros también se agrupan con los homicidas, los traicioneros, los hechiceros, los que juran en falso y los que oprimen a otros. (Job 24:14,15; Jer. 9:2; Mal. 3:5).

Nuestra atención adicional se dirige a las palabras de Jesús sobre este tema: "Ustedes saben que se dijo: 'No cometas adulterio'. Pero yo les digo: 'El que mira con malos deseos a la mujer de otro, ya está adulterando con ella en el fondo de su corazón'. Así que, si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo lejos de ti. Más te vale perder una parte del cuerpo que ser arrojado entero al infierno". (Mat. 5:27-29).

La palabra infierno que aparece en este pasaje se traduce del griego "Gehenna", que es una interpretación de las palabras hebreas para el "Valle de Hinnom". Este valle se encontraba a las afueras de Jerusalén y se usaba para quemar basura y otros residuos no deseados. Los fuegos se mantenían ardiendo continuamente y, si surgía la necesidad, se agregaba azufre para ayudar a la com-

bustión. Sin embargo, nunca se permitió que ningún ser vivo fuera arrojado a la Gehenna y, conforme a la ley judía, no se permitía torturar a ninguna criatura. (Jer. 7:30,31). Por lo tanto, simboliza la muerte eterna —la inexistencia—, pero no la tortura. No fue sino hasta la Edad Media que la idea no bíblica de que Gehenna era un lugar de tormento eterno se deslizó en las enseñanzas religiosas.

En el pasaje anterior, Jesús nos enseña a modo de ilustración que es mejor renunciar a uno de los miembros de nuestro cuerpo que perder la vida eternamente. La lección es de dominio propio. Nos es más provechoso negarnos a satisfacer los deseos de la carne, aunque a veces estos nos parezcan tan cercanos y queridos como nuestro "ojo derecho", que dejarnos vencer y perder la promesa de que se ha ofrecido a los cristianos un lugar en la fase celestial del Reino de Dios.

Durante la fase terrenal del Reino de Dios, se harán cumplir las leyes divinas, pero, en ese momento, se brindará asistencia a las personas para que puedan alcanzar la perfección. Entonces, será esencial no solo que todos se conformen en apariencia a los mandamientos, sino que la condición del espíritu y del corazón también esté en armonía con Dios. Nuestro Señor mirará en el corazón del individuo y juzgará en consecuencia.

LA IGLESIA DE CORINTO

En el capítulo 5 de 1 Corintios, el Apóstol Pablo aborda una situación de inmoralidad que existía en la iglesia de Corinto y de la que había tomado conocimiento. "No es bueno que se jacten", escribió, indicando que tal vez los hermanos de Corinto se enorgullecían de su falso sentido de amor fraternal que los hacía tolerar tal condición. (V. 6).

En el caso de un ofensor en particular que había llamado la atención de Pablo, el apóstol ordenó que la iglesia lo expulsara de su comunión, como él lo expresó, "para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu pueda ser salvado en el día del Señor Jesús". (V. 5). Pablo habló de esta acción como la purga de la "levadura" en medio de ellos. La levadura en las Escrituras siempre se usa como símbolo del pecado en una forma u otra, nunca como una influencia pura y saludable.

Que la inmoralidad haya existido en ese tiempo en una congregación cristiana puede parecer extraño, pero no tanto si tomamos en consideración los hábitos anteriores de algunos en Corinto, que habían aceptado a Cristo y se habían adherido a su pueblo. Los griegos en Corinto eran, predominantemente, adoradores paganos. Venus era una diosa muy venerada. Un historiador ha escrito: "La adoración de Venus aquí estuvo acompañada de un libertinaje vergonzoso".

La Ley Mosaica fue única en su delineación de estándares morales, y la adhesión del pueblo judío a estos los diferenció de los gentiles que los rodeaban. Prácticas como las definidas por la Ley como inmorales habían sido parte del culto idólatra de muchos de los nuevos conversos con anterioridad. Por lo tanto, entre los miembros de la iglesia de Corinto, la inmoralidad tal vez no era vista con el mismo grado de repugnancia que habría tenido si las prácticas hubieran sido menos comunes en la sociedad en general. Sin embargo, tales cosas eran contrarias a la voluntad de Dios y, como se indica en el relato, Pablo tomó fuertes medidas para corregir el desorden.

Sin embargo, esta posición inflexible tomada por Pablo contra el mal fue hecha por amor. Él revela esto en su segunda carta a la misma iglesia. (2 Cor. 2:1-11). Pablo estaba planeando visitar a estos hermanos y no quería que

nada estropeara el gozo de la ocasión. Elogió a la iglesia por tomar la acción contra el malhechor que él había instado. Además, consideró que así el hermano había aprendido la lección y, para evitar sobrecargarlo con demasiado dolor, aconsejó a la iglesia que fuera perdonado y regresara a su comunión. Si tomaban esta acción, explicó Pablo, él se uniría a ellos en ella, creyendo que esta también sería la actitud que tomaría Cristo. Así vemos no solo que Pablo quería que se corrigiera el mal, sino también que el malhechor fuera restaurado al favor y la comunión entre los hermanos y con el Señor.

LECCIONES ETERNAS PARA TODOS

Durante la era actual, los cristianos fieles han dedicado sus vidas a seguir a Jesús al presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo que ha sido aceptable para el Padre Celestial. (Rom. 12:1). Estos han sido llamados de todas las naciones de la tierra para ser los miembros elegidos de la clase de la novia celestial.

Aquellos que responden a esta invitación celestial son justificados, o están bien, a los ojos de Dios. (Rom. 3:22-24; 5:8-11). Están alerta, no solo en cuanto a los preceptos morales básicos de justicia, sino de mayor importancia aún, para limpiarse de las faltas secretas de la mente y el corazón. Al darse cuenta de la necesidad de protegerse contra estos comienzos del pecado y de mantenerse en una condición limpia y pura, acudirán en oración a la fuente de la gracia a menudo para buscar ayuda en cada momento de necesidad.

La santidad de la relación matrimonial se enfatiza por el hecho de que el Señor la usa como una ilustración de la unidad de Cristo y la iglesia, su "novia". Pablo presenta una lección maravillosa en este sentido y, para concluir, dice: "Gran misterio es esto [la relación matrimo-

nial]; pero yo hablo de Cristo y de la iglesia". (Ef. 5:22-32).

De acuerdo con esta ilustración, el apóstol escribió a la iglesia de Corinto y dijo: "Los he desposado con un solo marido, para presentarlos como una virgen pura a Cristo". (2 Cor. 11:2). Los cristianos que son fieles a Cristo —aun hasta la muerte— estarán unidos con él en la gloria celestial cuando se realicen las "bodas del Cordero". (Ap. 2:10; 19:7).

Pablo también exhortó a la iglesia, al decir: "¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, que tienen de Dios, y que no es de ustedes? Porque han sido comprados por un precio; entonces, glorifiquen a Dios en su cuerpo". (1 Cor. 6:19,20). El simbolismo del templo se usa en el Nuevo Testamento de dos maneras. Uno de ellos está en la Escritura anterior, en la que Pablo se refiere al cuerpo carnal de cada creyente como un "templo", la morada simbólica de Dios a través de su Espíritu Santo. Es el Espíritu de Dios el que ayuda al cristiano a lograr y mantener la pureza de corazón, pensamiento, palabra y acción. (Rom. 8:11-13).

El otro cuadro del "templo" usado en el Nuevo Testamento es presentado por el Apóstol Pedro. Escribió: "Ustedes también, como piedras vivas, son edificados como casa espiritual y sacerdocio santo". (1 Pe. 2:5). Aquí se habla de cada seguidor de los pasos de Jesús, no como un templo, sino como una piedra que se prepara para ser parte de una "casa" espiritual, o templo, del futuro, una "habitación de Dios". (Heb. 3:6; Ef. 2:19,22). De manera similar, Juan, el Revelador, escribió: "Al vencedor, lo pondré como columna en el templo de mi Dios". (Ap. 3:12).

Esto está de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia de que Cristo y su iglesia juntos, como la "simi-

ente" de Abraham, serán el canal a través del cual las bendiciones prometidas de Dios finalmente llegarán a "todas las familias de la tierra" durante los miles de años del reino mesiánico. (Gál. 3:8,16,27-29; Ap. 20:6).

En ese reino de justicia, toda la humanidad habrá tenido la oportunidad de aprender las lecciones necesarias relacionadas con todos los aspectos del pecado y sus desastrosos resultados. Sobre ese tiempo, el profeta dice: "La tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". (Isa. 11:9). De hecho, este es el propósito "bueno y aceptable" de "Dios nuestro Salvador, que desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". (1 Tim. 2:3,4, versión en inglés de la Nueva Biblia Estándar de los Estados Unidos). ■

Dios predice destrucción

Versículo Clave: "Así han venido a ser para ti aquellos con quienes has trabajado, que han negociado contigo desde tu juventud; cada cual vaga por su camino, no hay nadie que te salve." — Isaías 47:15

Escritura Seleccionadas: Isaías 47:10-15

LA PROMESA DE VIDA DE Jehová siempre ha dependido de la obediencia. Mientras que la obediencia conduce correctamente a bendiciones, la justicia perfecta de Dios requiere que la desobediencia conduzca de la misma manera a la muerte. La vida perfecta que se le dio a Adán dependía de la obediencia a las instrucciones divinas acerca del alimento provisto para su sustento. Se le permitió comer de todos los árboles del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. La pena por desobedecer esta instrucción sería la muerte. (Gén. 2:9,16,17). Cuando Adán desobedeció, la justicia de Dios requirió que se ejecutara la sentencia de muerte. (Gén. 03:17-19).

El acto de desobediencia de Adán puso en marcha la continua batalla del hombre del bien contra el mal, y entre la obediencia y la desobediencia al Creador. Sin embargo,

incluso en esta primera aparición de pecado y desobediencia por parte del hombre, Jehová manifestó su amor y misericordia con una insinuación de redención futura a través de una "simiente" o descendencia que satisfaría la justicia y liberaría al hombre de la condena. Al hablarle a Satanás, que se había aparecido en forma de serpiente, Dios dijo: "Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón". (Gén. 3:15, versión en inglés de la Biblia de las Buenas Nuevas).

Con el transcurso del tiempo, Dios llamó a la Nación de Israel para que fuera su pueblo especial. Era su deseo que fueran una nación por encima de todas las demás a través de la obediencia al Pacto de la Ley que les fue entregado a través de Moisés. (Éxodo 19:5,6). Este acuerdo, a través de sus diversas leyes y ceremonias, traería bendiciones por la obediencia y castigos por la desobediencia. Habiendo sido liberados milagrosamente de Egipto, todo el pueblo dijo lo mismo: "Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado" (v. 8). Sin embargo, en su estado imperfecto ninguno podía rendir obediencia completa a las disposiciones de la Ley. Más tarde, el apóstol Pablo escribió: "Todos los que viven pendientes de cumplir la ley están bajo el peso de una maldición. Así lo dice la Escritura: maldito sea quien no cumpla constantemente todo lo escrito en el Libro de la Ley". (Gál. 3:10, versión en inglés de la Nueva Versión Internacional para Lectores). Por lo tanto, el acuerdo de la Ley no podía redimir a la humanidad. Sin embargo, Jesús, quien guardó perfectamente todas las leyes de Dios, abrió la oportunidad de redención tanto para judíos como para gentiles, y quitó la Ley de en medio. "Eliminó la Ley escrita con sus reglas. La Ley era en contra de nosotros. Se nos oponía. Él la quitó y la clavó en la cruz". (Col. 2:14, NIRV).

Aunque la Ley trajo destrucción en lugar de perfección,

el Apóstol Pablo dijo que su verdadero propósito era como el de un "maestro", para que guiara a Israel hacia Cristo. (Gál. 3:24). Les recordó que Jehová le había hecho una promesa a Abraham hacía mucho tiempo, sobre futuras bendiciones por medio de su "descendencia, la cual es Cristo". Pablo enseñó, además, que aquellos que pertenecen a Cristo también son contados como parte de la descendencia de Abraham y, por lo tanto, son "herederos según la promesa". (Vv. 16,29). Para ser parte de esta "simiente" de la promesa, no se requiere la perfección en esta vida, sino la obediencia de la intención del corazón y el desarrollo del fruto espiritual. (Juan 15:8; Gálatas 5:22,23). Prestemos atención a la advertencia de nuestro Versículo clave, para no dejar de recibir la gracia de Dios tan abundantemente manifestada a nosotros. Seamos obedientes y diligentes para asegurar nuestro "llamamiento y elección". (2 Pe. 01:10). ■

La salvación prometida

Versículo Clave: "Así dice el SEÑOR: En tiempo propicio te he respondido, en día de salvación te he ayudado; te guardaré y te daré por pacto del pueblo, para restaurar la tierra, para repartir las heredades asoladas."
— Isaías 49:8

Escritura Seleccionadas: Isaías 49:1-13

LAS PALABRAS "EL Señor me llamó desde el vientre" en el versículo uno de la Escritura Seleccionada de hoy indican una vocación predeterminada para Isaías como profeta de Dios. Se usan expresiones similares con respecto a otros portavoces de Dios, pero fue más eminentemente cierto de Cristo, quien fue llamado al gran oficio de redentor del hombre. (Lucas 1:26-38). Aunque Isaías a menudo profetizó sobre Judá y Jerusalén, en nuestra lección, proclama la salvación mucho más allá de Israel. Al mirar la corriente del tiempo hacia la obra redentora de Cristo, Jehová dice, por medio del profeta: "Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel. También te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra". (Isa. 49:6, versión en inglés de la Nueva Versión Internacional).

En Isaías 61:1-3, el profeta detalla algunas de las características asociadas a la salvación que se cumpliría a través de Cristo. “El espíritu del Señor Dios me acompaña, pues el propio SEÑOR me ha ungido, me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones destrozados, a proclamar la libertad a los cautivos, a gritar la liberación a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del SEÑOR y un día de venganza de parte de nuestro Dios; a dar consuelo a los que están de luto, a cubrirlos de honor en lugar de polvo, de perfume de fiesta en lugar de penas, de traje festivo en lugar de abatimiento. Los llamarán “robles fruto de la justicia”, plantío para gloria del Señor”. Si bien esta profecía se cumplió principalmente en Jesús, entendemos que se aplica también a los miembros ungidos de su “cuerpo”. Esta unción simbólica de la Iglesia es por medio del Espíritu Santo de Dios, que fluye de Cristo, la Cabeza, a todos los miembros del cuerpo durante esta Edad Evangélica presente. (2 Cor. 1:21,22; 1 Juan 2:27).

El Apóstol Pablo interpreta el “tiempo aceptable” que se encuentra en nuestro Versículo clave, como se aplica al cuerpo ungido de Cristo. “Como colaboradores de Dios, los exhortamos a no recibir la gracia de Dios en vano. Porque él dice: ‘En el tiempo de mi favor los escuché, y en el día de salvación los ayudé’. Les digo que ahora es el tiempo del favor de Dios, ahora es el día de la salvación”. (2 Cor. 6:1,2, NIV). A esto, el Apóstol Juan agrega: “Así es como sabemos que vivimos en él y él en nosotros: Él nos ha dado de su Espíritu”. (1 Juan 4:13, NIV). Así entendemos, por las palabras de los profetas y los apóstoles, que el cuerpo de Cristo es asistido por el poder del Espíritu Santo durante la Edad del Evangelio, su “día de salvación”.

La salvación prometida por Dios para todos, de la

que habla Isaías, depende de que se complete el cuerpo de Cristo, porque el profeta dice que el Señor proveerá a toda la clase ungida, "por pacto del pueblo". Una vez completo, Cristo, con su cabeza y cuerpo, traerá para toda la humanidad "los tiempos de la restauración de todas las cosas, del que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde los comienzos del mundo". (Hechos 3:21). Por lo tanto, seamos fieles para que el cuerpo de Cristo pueda completarse y así poner fin a la "noche fatigosa de la tierra". ■

Sión prosperará

Versículo clave: "Y sabrás que yo soy el SEÑOR, y que no se avergonzarán los que esperan en mí." — Isaías 49:23

Escrituras Seleccionadas: Isaías 49:14-23

DESPUÉS DE LA GRAN promesa de salvación de la lección anterior, escuchamos quejas de Israel, aquí llamado "Sión", de que Jehová los había abandonado. (Isa. 49:14). A lo largo del resto de este capítulo, Isaías les asegura que no serán olvidados. Volverán a su tierra, y sus enemigos serán expulsados delante de ellos. El salmista, además, escribe sobre el amor de Dios por Israel, al decir: "El Señor no olvidará a su pueblo, ni abandonará su heredad". (Sl. 94:14). En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo hace otra afirmación de que Israel no será abandonado. (Rom. 11:1,2,25-27).

Israel sigue siendo amado por Dios y tendrá una parte destacada en el reino mesiánico, pero no será simiente de bendición. "Así dice el Señor DIOS: 'He aquí, levantaré mi mano a las naciones'". (Isa. 49:22). La simiente prometida de Abraham vendría a través de Isaac. (Gén. 21:12; Rom. 9:7; Heb. 11:17,18). El apóstol Pablo declara, además, que Isaac era simplemente una imagen de la verdadera simiente de la promesa, "la cual es Cristo". (Gál. 3:16). Por lo tanto, Israel y su acuerdo de la Ley, que remonta sus orígenes a Abraham, Isaac y Jacob, no era el medio de salvación, sino solo como un "maestro" que lle-

varía a Israel a Cristo, para que pudieran ser "justificados por la fe". (V. 24). Después de la primera venida de Jesús, todos los que son bautizados en él y se han "revestido de Cristo" fielmente han llegado a ser parte de la "simiente de Abraham, y herederos según la promesa". (Vv. 27-29).

Las profecías de Isaías, como muchas en el Antiguo Testamento, eran un misterio cuando fueron pronunciadas, porque a menudo hablaban de eventos futuros en el plan de Dios que aún no podían entenderse. El Apóstol Pablo escribió: "Hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, que Dios preparó antes de los siglos para nuestra gloria", y continúa diciendo que este "misterio" nos es revelado a través del Espíritu Santo de Dios. (1 Cor. 2:7,9,10).

Como posibles miembros del cuerpo de Cristo, debemos ser muy conscientes de la segunda parte de nuestro Versículo clave: "No se avergonzarán los que me esperan". Pablo testificó: "No me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree". (Rom. 1:16). A esto, Pedro añadió: "Si alguno sufre como cristiano, no se avergüence; sino que glorifique a Dios por esto". (1 Pe. 4:16). ¿Qué hijo fiel no está feliz y deseoso de alabar a su padre terrestre? Cuánto más nosotros, como hijos de Dios, debemos cantarle alabanzas con alegría. Glorifiquemos así a nuestro Padre Celestial sin ninguna pizca de vergüenza.

Otro pensamiento perteneciente a la palabra "avergonzarse" es el de no estar dispuestos o estar restringidos en nuestro servicio a Dios porque tememos el ridículo o la desaprobación de los demás. Este sentimiento de temor fue una piedra de tropiezo para muchos judíos inmersos en las tradiciones de sus padres, lo que les impidió acercarse a Cristo. (Isa. 28:16; Mat. 21:42-44). Como explicó Pedro, Jesús es "la piedra rechazada por

ustedes, los constructores, pero que ha resultado ser la piedra principal. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido autor de nuestra salvación". (Hechos 4:11,12). "Entonces, hijos míos, permanezcan unidos a Cristo, para que, cuando se manifieste, tengamos confianza, en lugar de sentirnos avergonzados ante Él cuando venga". (1 Juan 2:28). ■

Consuelo para el Pueblo de Dios

Versículo clave:* *"Escúchenme, los que anhelan la salvación, los que andan buscando al SEÑOR. Miren la piedra de donde los tallaron, la cantera de donde los sacaron."
— Isaías 51:1

Escrituras Seleccionadas:
Isaías 51:1-8

EL NOMBRE "ISAÍAS" proviene de una palabra hebrea que significa "Jehová ha salvado". Con la salvación viene la esperanza, y con la esperanza viene el consuelo. Conocido especialmente por sus profecías que apuntan a Jesucristo, Isaías habla de él como el "brazo" de Dios en los versículos 5 y 9 de nuestra lección. Dos capítulos más adelante, nuevamente profetizando sobre Jesús, Isaías pregunta: "¿Sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?". (Isa. 53:1). El Apóstol Juan se refirió a esta profecía, al decir que Israel, como nación, estaba ciega a Jesús a pesar de los muchos milagros que realizó, y su corazón se había endurecido. (Juan 12:37-41).

Pablo estaba en una posición única como fariseo antes de convertirse en un "instrumento elegido" para las naciones y los "hijos de Israel". (Hechos 9:15; 23:6; Fil. 3:5,6). Sabía por qué Israel había fracasado en buscar a Dios y, al declarar la razón, alude a las palabras

de Isaías: “Aunque las naciones no estaban intentando seguir las normas de Dios, estaban bien con Dios. Y fue por la fe que esto sucedió. Pero el Pueblo de Israel, que se esforzó tanto por estar bien con Dios al seguir la ley, nunca tuvo éxito. ¿Por qué no? Porque estaban intentando estar bien con Dios al seguir la ley en lugar de confiar en él. Tropezaron con la gran roca a su paso.” (Rom. 9:30-32, versión en inglés de la Nueva Traducción Viviente).

En una conversación con sus discípulos, Jesús les preguntó: “¿Quién dicen que soy yo?”. Pedro respondió de inmediato: “Tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro [un “pedazo de roca”], y, sobre esta roca [la roca de Cristo], edificaré mi iglesia”. (Mat. 16:15-18).

La iglesia, como pequeñas piedras individuales, está edificada sobre la “roca” de base sólida del Mesías y su obra redentora. Sin duda, Pedro habría recordado esta conversación cuando más tarde Jesús pronunció la parábola del amo de casa a sus críticos religiosos, registrada en Mateo 21:33-44. Al final de la parábola, Jesús les dijo a los líderes religiosos de los judíos: “La piedra que desecharon los constructores, se ha convertido en la piedra principal. (…). Por eso, les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes y será entregado a un pueblo que produzca los frutos que corresponden al Reino. Y cualquiera que caiga sobre esta piedra, se estrellará; y, a quien la piedra le caiga encima, lo aplastará”.

Pedro luego habla de cómo la iglesia está siendo edificada como un “templo” sobre la piedra

angular de Cristo: “Están viniendo a Cristo, que es la piedra angular viva del templo de Dios. Fue rechazado por la gente, pero Dios lo eligió para un gran honor. Y ustedes son piedras vivas que Dios está utilizando para edificar su templo espiritual”. (1 Pe. 2:4,5, NTV). Que las palabras de Isaías en nuestro Versículo clave nos fortalezcan y nos consuelen mientras “seguimos la justicia” y “buscamos al Señor”, mientras recurrimos a “la roca” de Cristo, nuestro modelo y guía perfecto, y del que fuimos tallados. ■

El toque del Maestro

"En esto se le acercó un leproso, que se postró ante él y le dijo: 'Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad'. Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: 'Quiero. Queda limpio'. Y al instante el leproso quedó limpio."
Mateo 8:2,3

La mano se usa en las Escrituras como símbolo de poder. El toque de la mano es un pequeño ejercicio de poder. Notemos algunos relatos bíblicos de las cosas maravillosas que fueron logradas por el toque del Maestro y considerémoslas ilustrativas de la manera en que somos tratados por el mismo Señor amoroso y misericordioso, de quien el poeta escribió:

"Tu toque tiene todavía su antiguo poder,
Ninguna palabra tuya puede caer sin fruto".

LA LEPRA: SÍMBOLO DEL PECADO

Nuestra Escritura de apertura recuerda la ocasión en que el toque de la mano del Maestro sanó a uno que estaba plagado de lepra. Mucho más común en la antigüedad que en la actualidad, la enfermedad de la lepra es causada por una infección a largo plazo que puede provocar daños en los nervios, la piel, los ojos y las vías respiratorias. Este

daño puede resultar en la falta de capacidad para sentir dolor y, finalmente, puede llevar a la pérdida de partes de las extremidades de una persona debido a lesiones o infecciones repetidas.

La lepra se usa en las Escrituras como símbolo del pecado. Así como la lepra puede resultar, con el tiempo, en daño o pérdida de partes del cuerpo, así el pecado carcome el corazón, la mente, el carácter y otras sensibilidades del cuerpo humano. A lo largo de la vida, sin el poder sanador del Gran Médico, los efectos del pecado resultarán en una separación cada vez mayor con respecto al Padre Celestial y sus principios y preceptos justos.

No todos los leprosos de Israel fueron limpiados por Jesús durante su ministerio terrenal. (Lucas 4:24-27). Durante la presente Edad del Evangelio, aunque Jesús, por la gracia de Dios, murió por todos, no todos se han beneficiado todavía de este precioso sacrificio, sino solo alguno que otro por aquí y otro por allá, un "pequeño rebaño". (Heb. 2:9; Lucas 12:32). Sin embargo, el reino mesiánico venidero traerá una manifestación aún más plena de la gracia divina. El "pecado del mundo" será quitado, y toda la humanidad tendrá la oportunidad de ser completamente sanada de la "lepra" del pecado y sus terribles efectos que han plagado a la humanidad desde la caída de nuestros primeros padres en el Edén. (Juan 1:29; 1 Cor. 15:21,22). La tierra, el hogar del hombre, será igualmente, una vez más, un lugar santo, curado para siempre de los efectos del pecado.

EFECTOS DEBILITANTES DE LA FIEBRE

En otro registro del toque de la mano del Maestro, leemos: "Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de la esposa acostada y enferma de fiebre. Y Él le tocó la mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y los

atendió". (Mat. 8:14,15).

En el cuerpo humano, la fiebre, o aumento de la temperatura interna del cuerpo, es un mecanismo que se activa para combatir muchos tipos de infecciones. En la mayoría de los casos, la fiebre desaparece en un par de días una vez que se ha cumplido su propósito. Sin embargo, en los casos en que la infección o la enfermedad subyacente son más graves, es posible que la fiebre no tenga su efecto reparador. Los resultados en tales casos pueden ser muy graves y, posiblemente, mortales.

Esto bien puede ilustrar las fiebres del orgullo, la ira, el temperamento y la pasión que afligen a la familia humana. El mundo nunca ha estado en una condición más febril que en la actualidad. La mayoría de las personas reconocen las terribles y mortales infecciones causadas por el pecado. Sin embargo, el hombre es incapaz de deshacerse de ellas porque las cualidades "febriles" mencionadas anteriormente son exactamente lo contrario del bálsamo curativo de la humildad, la bondad, la misericordia y el amor, que son los únicos remedios para la infección actual del mundo como resultado del pecado. Lo que la humanidad necesita es el toque del Maestro.

La fiebre en el sentido simbólico también podría denotar una condición de inquietud. El toque de Jesús erradicará esto y nos traerá paz y descanso espiritual. Las Escrituras describen como la "paz con Dios" cuando nos aferramos al Señor por fe, y como "la paz de Dios" en nuestros corazones cuando nos entregamos completamente para caminar en los pasos del Maestro. (Mat. 11:28-30; Rom. 5:1; Fil. 4:7). Que nuestras oraciones por esta bendición sean las expresadas por el poeta:

"Deja caer tus calmos rocíos de quietud,
hasta que cesen todos nuestros esfuerzos;
quita de nuestras almas la tensión y el estrés,
y que nuestras vidas ordenadas confiesen
la hermosura de tu paz".

NUESTROS OJOS DE COMPRENSIÓN

"Al salir de Jericó, los siguió una gran multitud. Y había dos ciegos sentados junto al camino, que, al oír que Jesús pasaba, dijeron: 'Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros'. (…) Y Jesús se detuvo y les dijo: '¿Qué quieren que les haga?'. Le dijeron: 'Señor, que nuestros ojos se abran'. Entonces, Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos; de inmediato, sus ojos volvieron a ver, y ellos lo siguieron". (Mat. 20:29-34).

Este milagro de Jesús ilustra bien la apertura de los ojos de nuestro entendimiento por el poder del Espíritu Santo de Dios. Aquí, el toque del Maestro nos da la capacidad de ver y apreciar con el ojo de la fe cosas que aún no se ven, "porque caminamos por la fe, no por la vista". (Ef. 1:18; 2 Cor. 5:7). Quizás algunos piensen que los ojos pueden abrirse mediante la educación mundana o mediante los esfuerzos propios. Sin embargo, repetidos esfuerzos en este sentido a lo largo de los siglos han demostrado que esto es tan posible como lo es para un ciego de nacimiento abrir sus propios ojos y ver.

En una ocasión, el Maestro curó la ceguera de un hombre haciendo arcilla y colocándola sobre los ojos del ciego, después de lo cual el hombre se lavó en el estanque de Siloé. (Juan 9:1-7). Esta es una hermosa ilustración del método que el Señor usa frecuentemente para abrir los ojos del entendimiento por medio de instrumentos humanos, ilustrado aquí por la "arcilla", como una forma de transmitir esta gran bendición. Tal curación puede

ilustrarse bien con las secreciones de la boca de nuestro Señor, "llenas de gracia y de verdad", mezcladas con un poco de polvo de la tierra, que denotan los escasos talentos terrenales de los seguidores del Señor. (Ef. 4:11; Juan 1:14).

Este método se ha utilizado especialmente en este final de la era cristiana en relación con el mensaje del Evangelio que se ha difundido por todo el mundo. Un "siervo fiel y prudente", junto con muchos otros siervos, ha sido favorecido para participar en estas obras que el Maestro predijo que sería el privilegio de sus seguidores fieles. (Mat. 24:45-47; Lucas 12:37). En consecuencia, los ojos de muchos han sido abiertos. Además, una perspectiva mucho mayor puesta ante el pueblo del Señor es que, si uno es fiel hasta la muerte, tendrá el bendito privilegio de abrir los ojos de los miles de millones que han estado ciegos, tanto física como mentalmente, en el reino venidero. (Isa. 35:5).

Después de que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en el Jordán, sus ojos de entendimiento espiritual se abrieron para ver en detalle las muchas características de la voluntad de Dios para Él. Este entendimiento tuvo dos efectos importantes. Primero, fue santificado por el entendimiento y cumplimiento de la voluntad de su Padre. (Juan 17:17-19). Además, recorrió todas las ciudades y las aldeas de Israel, proclamando la venida del Reino de Dios. (Mat. 4:17; 9:35; Marcos 1:15). Esto muestra las dos razones principales por las que nuestros ojos mentales han sido ungidos con el colirio de la verdad: primero, para que apliquemos su efecto santificador hacia el crecimiento de un carácter semejante al de Cristo; y, segundo, para que podamos ser testigos del "evangelio del reino" hasta el grado de nuestra capacidad y circunstancias. (Mat. 24:14).

ALIMENTO ESPIRITUAL MULTIPLICADO

En otra ocasión, al ver el hambre de la multitud, Jesús dijo a sus discípulos: "¿Cuántos panes tienen? Y dijeron: 'Siete, y unos pescaditos'. Entonces ordenó a la multitud que se sentara en el suelo. Y tomó los siete panes y los pescaditos, dio las gracias, los partió y los dio a sus discípulos, y los discípulos los dieron a la multitud". (Mat. 15:34-38).

Aquí los siete panes y los pocos pescados se multiplicaron lo suficiente como para alimentar a una multitud de más de cuatro mil, nuevamente como consecuencia del toque del Maestro. De modo que, en un plano aún más alto, el mismo poder misericordioso ha hecho que se multiplique el alimento espiritual de la verdad para que pueda alcanzar y llenar a todos los que buscan respuestas y consuelo en toda la tierra durante estos tiempos peligrosos. A través de la página impresa, la radio, la televisión, Internet e innumerables formas de medios electrónicos, el glorioso mensaje del Evangelio ha llegado y continúa llegando a quienes tienen hambre de la Palabra de Dios.

SABIO E INOFENSIVO

Cuando Jesús fue apresado la noche antes de su muerte, uno de sus discípulos pensó que era necesario defender a su Maestro. El relato dice que el discípulo, que era Pedro, "hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y Jesús respondió: 'No sufran más'. Y le tocó la oreja y lo sanó". (Lucas 22:50,51; Juan 18:10,11).

Podemos estar bastante seguros de que, como resultado del uso bastante imprudente de la espada por parte de Pedro, el oído del hombre herido se vería gravemente afectado. De manera similar, algunos tal vez hayan sufrido daños en su oído espiritual por un uso imprudente de la espada del Espíritu por parte de discípulos demasiado

celosos. Todos los heridos necesitan el toque del Maestro para que su audición sea completamente restaurada. Como discípulos, por lo tanto, asegurémonos de que, al transmitir el Evangelio, seamos "prudentes como serpientes e inofensivos como palomas". (Mat. 10:16).

NUESTROS LABIOS SE TOCARON

Cuando Jesús llegó al mar de Galilea en una ocasión, el relato dice: "Y le trajeron uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla; y le suplicaron que le pusiera la mano encima. Y tomándolo aparte de la multitud, le metió los dedos en los oídos, escupió y le tocó la lengua; y, mirando al cielo, suspiró y le dijo 'ephatha', es decir, 'ábrete'. Y, en seguida, se le abrieron los oídos, se desató la ligadura de su lengua, y hablaba claro". (Marcos 7:31-35).

El pobre hombre aquí traído a nuestra atención era sordo, además de tener un impedimento en su habla, y el poder del toque del Maestro se manifestó de nuevo para sanarlo. Con frecuencia, el pueblo del Señor tiene, en un sentido espiritual, un impedimento en su habla. No pueden hablar el mensaje del Señor tan claramente como les gustaría hacerlo. Necesitamos, por lo tanto, llegar a esa condición de plena consagración y sumisión a la voluntad del Señor, para que podamos experimentar su toque.

Este toque simbólico no nos convierte a muchos de nosotros en oradores, pero sí hace posible que, de una forma u otra, seamos capaces de proclamar las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 Pe. 2:9). Recordamos que Moisés, el siervo de Dios, era lento en el habla, pero la providencia del Señor superó esta dificultad al proporcionar a Aarón como portavoz. Hoy en día, las muchas formas de comunicación disponibles son una maravillosa ayuda para que el pueblo

de Dios, que puede ser lento en el habla, presente efectivamente el glorioso Evangelio del Reino.

NIÑOS PEQUEÑOS BENDECIDOS

"Llevaron unos niños a Jesús para que los bendijese. Los discípulos, al verlo, reñían a quienes los llevaban; Pero Jesús, llamando a los niños, dijo: 'Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios es para los que son como ellos'". (Lucas 18:15,16).

Esta hermosa ilustración muestra que incluso los niños pequeños pueden experimentar la bendición divina como consecuencia del toque del Maestro. En vista de esto, cuán importante es que los padres cristianos críen a sus hijos en la disciplina y la amonestación del Señor. Muchos pueden dar testimonio de las bendiciones que han continuado durante toda su vida como resultado de experimentar el toque del Maestro durante sus primeros años. Verdaderamente, el sabio dijo: "Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud". (Ecle. 12:1).

LOS MUERTOS SE DESPIERTAN

En Lucas 7:11-15, leemos este relato acerca de Jesús: "Y aconteció al día siguiente, que entró en una ciudad llamada Naín; y fueron con él muchos de sus discípulos y mucha gente. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, vio que habían sacado a un muerto, el único hijo de su madre, y ella era viuda; y mucha gente de la ciudad estaba con ella. Cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo: 'No llore'. Se acercó, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y él dijo: 'Joven, a ti te digo, levántate'. El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre". (Lucas 7:11-15).

¿Podemos imaginar un espectáculo más hermoso que

el retorno de este joven a su madre viuda, su único hijo y, posiblemente, su único sustento? Como contrapartida espiritual a esto durante la Edad del Evangelio, alguno que otro ha experimentado un despertar para "caminar en la novedad de la vida", desarrollando nuevas esperanzas, ambiciones y metas. Si son fieles hasta la muerte, tendrán parte en la "primera resurrección" de todos los que vivan íntegramente para el Maestro. (Rom. 6:4,5; Ef. 1:12-14; Col. 3:1-4; Ap. 20:4,6).

En vista de las obras de gracia realizadas durante la presente era evangélica como consecuencia del toque del Maestro, qué cosas maravillosas pueden esperarse cuando el brazo del Señor se expone a todas las personas en el Reino mundial venidero de justicia y paz de Dios! Entonces, se abrirán todos los ojos ciegos y se destaparán todos los oídos sordos. (Isa. 35:5). Todos los que están en sus sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán; porque tiene que reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, y el último enemigo en ser destruido es la muerte. (Juan 5:28,29; 1 Cor. 15:25,26).

Para poder experimentar los resultados benditos del toque del Maestro, debemos hacer nuestra parte y mantener una estrecha comunión con él. Como tantos que buscaron ser sanados durante su ministerio terrenal, atravesemos la multitud de confusión y duda, y permanezcamos lo más cerca posible de él, por fe, para que podamos recibir el "toque" sanador de todas las promesas divinas.

"En el laúd quieto, la música yace sin ser escuchada;
en el mármol en bruto, la belleza yace invisible;
para hacer la música y la belleza, necesita
el toque del Maestro, el cincel afilado del escultor.
Gran Maestro, tócanos con tu mano hábil;
¡que no muera la música que está en nosotros!
Gran escultor, lávanos y púlenos; no dejes,
escondida y perdida, tu forma dentro de nosotros yace.
¡No escatimes en golpes! ¡Haz con nosotros lo que quieras!
Que no quede nada inacabado, roto, estropeado;
completa tu propósito, para que lleguemos a ser
tu imagen perfecta, ¡Tú, nuestro Dios y Señor!".

***